

EL CONTINUO DE VITALIDAD LÉXICA EN GUALCHOS: DE LA PERVIVENCIA A LA MORTANDAD

Gonzalo Águila Escobar

(Universidad de Granada. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de
Lengua Española. Granada, España)

RESUMEN: Este trabajo pretende dar cuenta del continuo de vitalidad léxica en Gualchos a través del proyecto VitaLex, en donde se contrastan los resultados del ALEA y sus encuestas de los años 50, y los datos actuales en los que, además, tenemos en cuenta las tres generaciones. Mediante este contraste analizamos el continuo de vitalidad que oscila entre el mantenimiento de las palabras y cosas del ALEA, y su pérdida; y entre ambos extremos, profundizamos más aún sobre ese continuo al considerar el conocimiento activo y pasivo de los hablantes y por tanto, todo ello, nos da un idea lo más fiel posible de la verdadera vitalidad léxica en términos cuantitativos y cualitativos.

Palabras clave: vitalidad léxica, variación léxica, geolingüística, ALEA, dialectología.

ABSTRACT:

This paper aims to describe the continuum of lexical vitality in the Spanish village of Gualchos, which is one of the main goals of the Research Project VitaLex, whereby we compare the current data of three generations and the results of the surveys of the 1950s of ALEA. Thus, we come to analyze the vitality continuum ranging from keeping the words and entities of ALEA, to their loss. Thus, we can go deeply into this continuum by considering speakers' active and passive knowledge; by combining qualitative and quantitative data, this analysis can help us draw a reliable picture of the true lexical vitality of the area.

Keywords: Lexical vitality, lexical variation, linguistic, ALEA, dialectology.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo no es otro que el de analizar la vitalidad de los términos del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía (ALEA)* con el fin de determinar cuáles son las unidades que aún se mantienen, cuáles están en un proceso manifiesto de pérdida, y cuáles ya ni siquiera se recuerdan, todo ello dentro de un continuo de vitalidad léxica que va de la pervivencia a la mortandad. Para ello, hemos llevado a cabo, dentro del proyecto Vitalex¹, un estudio contrastivo con el *ALEA* en tiempo real y aparente: hemos encuestado a 6 informantes, hombres y mujeres, distribuidos en las tres generaciones, con lo que podemos analizar el cambio en tiempo real con la tercera generación, a la vez que podemos indagar en el conocimiento progresivo en los distintos rangos de edad. Además, al contar con los datos del *ALEA*, podemos preguntar a los informantes acerca del conocimiento de las palabras contenidas en el atlas andaluz, en caso de que no hayan respondido lo mismo. En definitiva, mediante esta metodología podemos analizar al mismo tiempo tres ejes distintos de variación: 1. Tiempo real: diferencia entre *ALEA* y VitaLex. 2. Tiempo aparente: diferencia entre las tres generaciones de VitaLex. 3. Grado de conocimiento de las palabras del *ALEA*.

Seguimos, pues, la misma metodología del *ALEA*, de ahí que empleemos el mismo cuestionario y en la medida de lo posible, la misma formulación de las preguntas²: los entrevistados en VitaLex responden las mismas preguntas que los de *ALEA*, registrándose el término que utilizan en esta ocasión y computando si la respuesta obtenida coincide con la del *ALEA*; en caso de ser una respuesta múltiple y aparecer la del *ALEA* en segundo, tercer, o cuarto lugar, este hecho se marca de manera especial. No obstante, al contar con la enorme ventaja que supone disponer de lo que ya contestaron los informantes del atlas andaluz, podemos preguntar por estos términos en caso de que no sean iguales. Para ello, le preguntamos por el conocimiento de la palabra del *ALEA* y optamos por la siguiente categorización: 1. Conoce este término y lo usa. 2. Conoce este

¹ Este trabajo forma parte del proyecto VitaLex financiado por el Plan Nacional I+D y que se denomina "Vitalidad léxica y etnográfica en La Alpujarra (1950-2012): análisis de la vitalidad del léxico de La Alpujarra en comparación con el Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía (FFI2011-27811)".

² En Águila (2012) ya señalamos la importancia de la formulación de las preguntas en la metodología de encuesta; para ello, hemos rescatado las formulaciones de los mapas del *ALEA* y, cuando no estaban allí, hemos buscado en otros atlas de Alvar como el *ALEICan*, el *ALEANR*, etc.

término de oídas. 3. Conoce el término pero con otro significado. En algunas ocasiones no existía registro previo en el *ALEA*, por lo que estos términos no son susceptibles de ser comparados. En estos casos se registra si en VitaLex se ha obtenido respuesta o si se mantiene la falta de respuesta para estos términos: 1. Sin respuesta en ambos (*ALEA* y VitaLex). 2. Sin respuesta en *ALEA*.

Resumiendo, las posibles relaciones entre ambos términos son las siguientes:

1. Son iguales.
2. Igual en 2ª, 3ª, ... respuesta.
3. Es distinta y la conoce y la usa ocasionalmente.
4. Es distinta y la conoce por oídas de antepasados u otras personas.
5. Es distinta y no la conoce.
6. Es distinta y la conoce, pero con distinto significado.
7. No había respuesta en *ALEA*.
8. Sin respuesta en ambos.

En cuanto a los puntos de encuesta, hemos seleccionado La Alpujarra granadina por ser esta un enclave geográfico y lingüístico bien definido en el que debido a su relieve y difícil accesibilidad la ha mantenido durante mucho tiempo ajena a los cambios sociales, pero que con la mejora de las infraestructuras, así como la generalización de la enseñanza y el cambio en la formas de subsistencia, ha sufrido una profunda transformación. Para este análisis hemos elegido, entre los 11 puntos de La Alpujarra granadina contenidos en el *ALEA*, el de la localidad de Gualchos, correspondiente al punto 515. Como ya hemos expuesto anteriormente con más detalle (Águila & Rico, 2015), el municipio de Gualchos experimenta una profunda transformación socioeconómica que viene motivada por cuatro factores:

1. La dualidad costa/interior del municipio, de manera que la localidad de Gualchos ha vivido un proceso de despoblación y exilio, mientras que la costera Castell de Ferro aumenta considerablemente el número de habitantes, especialmente en época estival; este aumento contrasta con el descenso de población del resto de La Alpujarra.

2. La presencia de la escuela a partir de 1988 (Carrascosa, 1992, pp. 696-707), lo que asegura el cien por cien de la escolarización y, por tanto, la educación lingüística como hecho esencial de estandarización.
3. La mejora de las comunicaciones, que culmina con la conclusión reciente del tramo de la autovía A7 que quedaba por conectar en el arco mediterráneo. No obstante, para acceder a Gualchos es necesario tomar una carretera comarcal de unos 7 kilómetros de curvas estrechas y reviradas, lo que en cierta manera hace más difícil el acceso y pudiera favorecer el mantenimiento de los usos lingüísticos.
4. El factor más importante, sin duda, ha sido la profunda transformación económica de la zona, de manera que se ha pasado de una agricultura de secano y subsistencia, a una agricultura de invernadero con gran rendimiento económico en el que predominan el cultivo de pepinos, pimientos o sandías.

Por ende, será interesante, pues, determinar cómo toda esta transformación socioeconómica ha podido influir en la forma de vida de las gentes y, por tanto, en las palabras y cosas de los hablantes de Gualchos y en qué medida.

2. ANÁLISIS DE LA VITALIDAD LÉXICA

En total se han estudiado 1358 términos³ que corresponden a los cinco tomos del *ALEA* y a los distintos ámbitos semánticos en los que se divide. En la siguiente tabla contenida ya en Águila & Rico (2015, p.26) se observan los datos generales obtenidos de las encuestas:

Relación con el <i>ALEA</i>	Generación			Total
	Primera	Segunda	Tercera	
Iguales	N: 408 PF: 24,09	N: 569 PF: 33,59	N: 717 PF: 42,33	N: 1694 PF: 100

³ Hemos eliminado, por un lado, aquellas preguntas de fonética al ser *Vitalex* un estudio léxico y, por otro, aquellas referidas al mar, ya que ninguna de las localidades encuestadas es de costa.

	PC: 30,04	PC: 41,09	PC: 52,08	PC: 41,58
Igual en 2º, 3º,... lugar	N: 48 PF: 27,75 PC: 3,53	N: 81 PF: 46,82 PC: 5,96	N: 44 PF: 25,43 PC: 3,24	N: 173 PF: 100 PC: 4,25
Conoce y usa ocasionalmente	N: 130 PF: 31,33 PC: 9,57	N: 94 PF: 22,65 PC: 6,92	N: 191 PF: 46,02 PC: 14,06	N: 415 PF: 100 PC: 10,19
Conoce de oídas	N: 115 PF: 35,49 PC: 8,47	N: 152 PF: 46,91 PC: 11,19	N: 57 PF: 17,59 PC: 4,20	N: 324 PF: 100 PC: 7,95
Conoce con distinto significado	N: 73 PF: 30,54 PC: 5,38	N: 110 PF: 46,03 PC: 8,10	N: 56 PF: 23,43 PC: 4,12	N: 239 PF: 100 PC: 5,87
No conoce	N: 400 PF: 60,33 PC: 29,46	N: 161 PF: 24,28 PC: 11,86	N: 102 PF: 15,38 PC: 7,51	N: 663 PF: 100 PC: 16,27
Sin respuesta en ALEA	N: 38 PF: 27,54 PC: 2,80	N: 50 PF: 36,23 PC: 3,68	N: 50 PF: 36,23 PC: 3,68	N: 138 PF: 100 PC: 3,39
Sin respuesta en ambos	N: 146 PF: 34,11 PC: 10,75	N: 141 PF: 32,94 PC: 10,38	N: 141 PF: 32,94 PC: 10,38	N: 428 PF: 100 PC: 10,51
Total	N: 1358 PF: 33,33 PC: 100	N: 1358 PF: 33,33 PC: 100	N: 1358 PF: 33,33 PC: 100	N: 1694

TABLA 1. Respuestas obtenidas en cada generación y relación con ALEA. N: número de respuestas, PF: (porcentaje por filas) porcentaje de respuestas en cada generación con el mismo tipo de relación y PC: (porcentaje por columnas) porcentaje para la misma generación sobre las respuestas

Con estos datos podemos ofrecer conclusiones generales, tales como que el mantenimiento de las palabras del ALEA (41,58%) es mayor que la pérdida (22,14%⁴). Además, también podemos decir que el mantenimiento es mayor en la tercera generación y la pérdida en la primera, como era nuestra hipótesis. Asimismo, detectamos que la segunda generación constituye un gozne entre el mantenimiento y la pérdida, pues los porcentajes de respuestas en segundo o tercer lugar son mayores (46,82%), al igual que el conocimiento de oídas (46,91%).

⁴ Es la suma de las categorías “no conoce” y “conoce con otro significado”, pues esta última se refiere al conocimiento del término pero no con el mismo significado expresado en el ALEA; es el caso de *suerte* para referirse a *haza*, que los informantes actuales conocen con el significado general de la primera acepción del DRAE (‘encadenamiento de los sucesos, considerado como fortuito o casual’), y no la undécima (‘parte de tierra de labor, separada de otra u otras por sus lindes’), y que tiene su origen en el reparto por sorteo de las herencias.

Ahora bien, estos datos son generales y no ponen en correlación a las tres generaciones y el continuo de vitalidad, de manera que es perentorio analizar cuáles son las palabras que se mantienen o pierden en las tres generaciones; cuáles han iniciado ya un proceso de mortandad al no figurar en la primera generación, o este proceso es avanzado al solo permanecer en la tercera; cuáles son las palabras que solo se han mantenido o perdido en una sola de las generaciones, etc. Además, vamos a considerar también una doble perspectiva en el conocimiento de las palabras al distinguir por un lado las que han sido directamente enunciadas por los informantes (conocimiento directo o activo), y las que son conocidas una vez que se les ha preguntado por ellas a posteriori (conocimiento indirecto o pasivo). Aún más, podremos determinar en el primer grupo (conocimiento directo o activo) cuáles han sido enunciadas en primera respuesta y cuáles en segunda, tercera, etc.; y en el segundo (conocimiento indirecto o pasivo), cuáles son conocidas y usadas, o cuáles se conocen por oídas. Todas estas categorías de análisis van a precisar ese continuo de vitalidad que pretendemos.

2.1. No hubo un término por respuesta en el ALEA

Antes de analizar la vitalidad léxica del *ALEA*, y para establecer verdaderamente los datos de contraste con el *ALEA*, es necesario considerar estos términos que no obtuvieron un término por respuesta en el atlas, bien porque el informante desconocía la palabra o la cosa, bien porque en aquel lugar no se daba ese concepto, o porque fueron mapas que se elaboraron tardíamente cuando ya se habían llevado a cabo muchas de las primeras encuestas, entre ellas la de Gualchos; en total son 138 los términos que no obtuvieron respuesta. Según esto, si analizamos estos resultados por ámbitos temáticos podemos decir que existen dos grupos donde todas y cada una de sus unidades son desconocidas por los informantes debido a que estas realidades no se dan en esta localidad: es el caso de "el corcho y su elaboración" que, aunque tiene presencia muy cerca de allí, en la Haza del Lino, -como reconocen los propios informantes-, no es propio de Gualchos; y también de algunas preguntas que son más de tipo etnográficas como el área de las vasijas (que los lugareños reconocen que ninguna de las contenidas en el cuestionario del atlas son autóctonas), los

tipos de techos o tejados o áreas de cuevas, las áreas de dulces típicos como las perronillas o el piñonate, o las áreas de bailes como las sevillanas, el fandango, la jota, las malagueñas, etc.

Como ya hemos dicho, muchas de estas ausencias responden a la falta de costumbre en ese lugar de aquel referente o modo de hacer, como en los caso para la agricultura de *terciar*, *medio barbecho*, *almiar*, *parihuelas*, *mayal*, *henazo*, o *instrumentos para endurecer el piso de la era* (ya que las eras todas eran de piedra); partes del arado (*clavijero*), partes del yugo (*frontil*, *coyundas*, y *ranura*) o del carro (*pinas*, *bocín*, *carro de bueyes*, etc.); como no había molinos de harina todos los términos relacionados con sus partes son desconocidos tanto en el pasado como en la actualidad (*salto*, *cubo*, *cárcavo*, *satín*, *rodezno*, etc.); son desconocidas plantas y elementos con ellas relacionadas como el llantén, el regaliz, el peruétano o la agalla del roble, etc., o aves como la oropéndola, la urraca o la fullica, etc.; debido a que en esta zona no había ganado vacuno, muchos de los términos para referirse a las edades o naturaleza de las vacas son desconocidos (*añojo*, *eral*, *utrero*, *res mogona*, *res corniabierta*, etc.); tampoco se conocen accidentes topográficos como la vaguada o el riscal, artefactos para sacar agua como el cigoñal, oficios juegos y diversiones que parecen que no se jugaron ni se juegan (chito, juego de los bolos o el juego de la taba), o costumbres religiosas como el jueves lardero, cuya tradición es desconocida en Gualchos antes y ahora.

En este grupo figuran igualmente los conceptos que se añadieron más tarde al cuestionario y que por ello no fueron preguntados en Gualchos en el *ALEA*: designaciones eufemísticas de la culebra, salamandra, vaca jabonera, vestimenta del cabrero (culera, polainas de hule, peal, cayada, etc.), tipos de ganado equino (pollino lechal, pollino añojo, potro de dos año, etc.), marcas en las orejas del ganado, elementos de la apicultura como la tabarrera o el zángano, denominaciones del canuto o el fuelle para avivar el fuego, utensilios de la cocina como el embudo, etc.

Si bien podemos decir que existe bastante similitud entre lo desconocido en el *ALEA* y los datos actuales, existen algunos casos en los que podemos hablar de la aparición en Vitalex de usos, referentes y palabras que en el pasado no se dieron, pero que en la actualidad han sido enunciados por algunos de los informantes de las tres generaciones. En esta

situación podemos encontrar dos casos muy diferentes: de un lado, conceptos que se incorporaron después al cuestionario y que por tanto nunca pudieron preguntarse en esta zona, de ahí el vacío en el *ALEA* y la presencia en Vitalex; de otro, la aparición de conceptos, bien porque han surgido nuevos realmente, o porque la globalización del conocimiento ha hecho que llegue a oídas de estas nuevas generaciones.

Al primer grupo corresponden términos como *salamandra*, que responde así solo el informante de tercera generación; *pastor*, que sirve tanto para denominar al pastor genérico, como al de vacas o al de cabras; preguntas etnográficas como las de "cómo marcar a las ovejas" se responden en la actualidad mediante lo que los informantes llaman sellos calientes; *pezuña*; *cuajo* para la cuajada; *tabarrera*; *zángano*; *sarmientos de parra* para hornija; *embudo*, etc.

En el segundo grupo existe una serie de elementos que están presentes en la actualidad y que cuando se preguntaron en el *ALEA*, o bien se mencionó que allí no había, o bien no se conocía la respuesta: es el caso de *palo con vara* o *maza* para mayal; *piedra* o *piedra de afilar* para piedra para afilar; *afilar* para aguzar la reja; *extra* para referirse al primer aceite; *ballico* para el llantén⁵; *regaliz* para el paloduz, aunque lo conocen más por la chuchería que por la planta en sí; *mellizos* o *gemelos* para la vaca con dos crías; *estiércol* para la majada; *despensa*, *tabacano* o *cámara*, para referirse al desván; *parrilla* para el asador, *roilla* o *trapo* para objeto que sirve para que las mujeres⁶ apoyen las rodillas al lavar; *albadorbero* o *talabartero* para el hombre que arregla albardas o cosas de cuero; *discontinuo* o *eventual*, para el obrero que no es fijo; *capataz* para el operador; *bolos* para el juego de los bolos; y otros términos como *melón*, *alcornoque*, *jamugas*, *endrino*, *avión*, *pájaro carpintero*, *lobillo*, *untar*, *viga*, *palo*, *pila* o *pila de lavar*, *pulgar*, etc.

Finalmente, y como dijimos al principio de este apartado, para establecer un verdadero contraste de vitalidad con el *ALEA*, es necesario eliminar de los datos generales estas preguntas que no obtuvieron respuesta en el atlas andaluz; pues si bien no varían mucho los datos y porcentajes, creemos que ofrecen una mayor precisión.

⁵ Ya García Mouton (1984:44) analizaba e incluía esta denominación entre los nombres que se dan al llantén por confusión con otras plantas.

⁶ Seguimos la enunciación del *ALEA*, claramente sexista en la actualidad, realista en su época.

2.2. Conocimiento directo o activo

Como ya hemos mencionado, son 1694 palabras las que son iguales al *ALEA* entre las tres generaciones y que además existe una relación de dependencia entre la edad y el mantenimiento: a mayor valor de la generación (mayor edad del entrevistado) menor es la pérdida de términos (Águila & Rico, 2015, p.30). Pero no podemos aseverar que esas 1694 ocurrencias tienen el mismo grado de vitalidad, pues representan la suma de todas; para precisar sobre la vitalidad real de las palabras, es necesario que pongamos en relación las tres generaciones y además establezcamos si el conocimiento directo es de primera respuesta (grado 1) o de segunda o tercera respuesta (grado 2). Para estos dos grados, establecemos las siguientes categorías:

1. Vitalidad plena: se mantienen las palabras del *ALEA* en las tres generaciones.
2. Pérdida inicial: pérdida en la primera generación.
3. Pérdida avanzada: pérdida gradual en la primera y en la segunda generación; solo la tercera generación ha contestado lo mismo que el *ALEA*.
4. Pérdida absoluta⁷: las tres generaciones no han enunciado el término del *ALEA*.

Aún más, también podemos considerar aquellas unidades que solo conocen una sola de las generaciones y que nos pueden dar una idea del tipo de unidades, de las categorías semánticas a las que pertenecen, etc.

2.2.1. Conocimiento directo o activo grado 1 (como primera respuesta)

Esta categorización constituye el grado máximo de conocimiento por parte de los informantes, ya que se incluyen aquellas palabras que coinciden con el atlas andaluz en primera respuesta. Según esto, tenemos la siguiente tabla:

⁷ Seguimos considerando la pérdida como la suma de las categorías “no conoce” y “conoce con otro significado”.

Grado de vitalidad	Número de términos	Porcentaje
Vitalidad plena	292	25,02%
Pérdida inicial	90	7,71%
Pérdida avanzada	47	4,03%
Pérdida absoluta	82	7,03%

TABLA 2. Número de términos como primera respuesta según el grado de vitalidad

Como podemos deducir de esta tabla, aunque 1694 eran las palabras que de manera general eran iguales que el *ALEA*, solo 292 (21,5%) podemos decir que se mantienen en las tres generaciones como primera respuesta, siendo este el grado máximo de vitalidad; por el contrario, la pérdida absoluta es baja y de solo 82 palabras las que ninguna de las tres generaciones conoce ya; además, es interesante observar cómo el mayor índice de pérdida es el inicial, en la primera generación quien, debido al margen de edad, ya hay palabras y cosas que desconocen en relación al resto.

A continuación vamos a analizar estas categorías según los tomos y las subcategorías en las que internamente se divide el *ALEA* en cada uno de esos tomos:

Tomos	Total	No <i>ALEA</i>	Total	Vitalidad plena		Pérdida inicial		Pérdida avanzada		Pérdida absoluta	
	N	NR	NR-N	N	%	N	%	N	%	N	%
Tomo I: Agricultura...	296	51	245	31	12,65%	26	10,61%	22	8,98%	18	7,35%
Tomo II: Ganadería...	395	78	317	66	20,82%	21	6,62%	8	2,52%	28	8,83%
Tomo III: Vivienda...	180	35	145	41	28,28%	12	8,28%	8	5,52%	9	6,21%
Tomo IV: El tiempo...	155	11	144	35	24,31%	6	4,17%	8	5,56%	15	10,42%
Tomo V: El cuerpo humano...	332	16	316	119	37,66%	25	7,91%	1	0,32%	12	3,80%
Total	1358	191	1167	292	25,02%	90	7,71%	47	4,03%	82	7,03

TABLA 3. Número de términos y porcentajes según las categorías de vitalidad para los tomos del ALEA

Con estos datos podemos decir que el tomo V dedicado al “cuerpo humano”, “la vestimenta”, “de la cuna a la sepultura”, etc. es el que mayor vitalidad plena posee con un 37,66% y 119 términos, a la vez que es el de menor porcentaje de pérdida avanzada (0,32%) y absoluta (3,80%) de todos los tomos; parece que estos ámbitos que corresponden a la vida cotidiana son los que menor variación han tenido y mayor mantenimiento. Por el contrario, el tomo I dedicado a la “agricultura y a las industrias con ella relacionadas” es el que menor vitalidad plena tiene (12,65%), mayor pérdida inicial (10,61%) y mayor pérdida avanzada (8,98%); parece que esa transformación socioeconómica que ya habíamos advertido está teniendo su reflejo directo en las palabras y cosas del ALEA. No obstante, el tomo que registra una mayor pérdida (10,42%) es el tomo V, dedicado al tiempo, a la topografía, y a los oficios; si bien, un análisis más detallados de las subcategorías de cada uno de los tomos podrá desvelar que esa pérdida absoluta recae mayoritariamente en el ámbito de la “topografía y naturaleza del terreno” y no tanto en el tiempo.

Analicemos, pues, con más detalles, cada uno de los distintos ámbitos del ALEA:

Subcategorías	Total	NO ALEA	Total de contraste	Vitalidad plena		Pérdida inicial		Pérdida avanzada		Pérdida absoluta	
	N	NR	N-NR	N	%	N	%	N	%	N	%
El campo y sus cultivos	114	15	99	15	15,15%	6	6,06%	9	9,09%	1	1,01%
Yugo	14	3	11	0	0,00%	6	54,55%	2	18,18%	0	0,00%
Arado	18	2	16	1	6,25%	2	12,50%	4	25,00%	3	18,75%
Carro	23	5	18	1	5,56%	0	0,00%	0	0,00%	7	38,89%
Aparejo para las bestias de carga	6	0	6	0	0,00%	3	50,00%	0	0,00%	0	0,00%
Otros procedimientos de transporte	5	2	3	0	0,00%	2	66,67%	0	0,00%	0	0,00%
Vid y	36	2	34	6	17,65%	3	8,82%	3	8,82%	2	5,88%

vinificación											
Olivo y oleicultura	22	2	20	4	20,00%	1	5,00%	0	0,00%	2	10,00%
Molinos de harina y panificación	42	15	27	4	14,81%	1	3,70%	3	11,11%	3	11,11%
Carboneo	11	0	11	0	0,00%	2	18,18%	1	9,09%	0	0,00%
El corcho y su elaboración	5	5	0	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%
Vegetales	92	13	79	26	32,91%	2	2,53%	1	1,27%	5	6,33%
Animales silvestres	66	11	55	21	38,18%	6	10,91%	1	1,82%	2	3,64%
Ganadería	119	34	85	9	10,59%	6	7,06%	5	5,88%	12	14,12%
Industrias pecuarias	46	5	41	3	7,32%	2	4,88%	1	2,44%	3	7,32%
Animales domésticos	55	13	42	3	7,14%	5	11,90%	0	0,00%	3	7,14%
Apicultura	17	2	15	4	26,67%	0	0,00%	0	0,00%	3	20,00%
La vivienda y su estructura	44	7	37	5	13,51%	2	5,41%	1	2,70%	8	21,62%
El dormitorio y su mobiliario	27	2	25	10	40,00%	4	16,00%	0	0,00%	0	0,00%
El fuego	31	6	25	8	32,00%	1	4,00%	2	8,00%	1	4,00%
La cocina	28	4	24	7	29,17%	3	12,50%	1	4,17%	0	0,00%
Áreas de vasijas	6	6	0	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%
Mesa y comidas	19	8	11	7	63,64%	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%
Faenas domésticas	21	2	19	4	21,05%	2	10,53%	1	5,26%	0	0,00%
Útiles para encender el cigarro	4	0	4	0	0,00%	0	0,00%	3	75,00%	0	0,00%
El tiempo	64	3	61	23	37,70%	1	1,64%	4	6,56%	4	6,56%
Topografía y naturaleza del terreno	49	3	46	8	17,39%	5	10,87%	2	4,35%	6	13,04%
Oficios	85	5	80	4	5,00%	0	0,00%	2	2,50%	5	6,25%
El cuerpo humano	138	1	137	59	43,07%	12	8,76%	0	0,00%	2	1,46%
De la cuna a la sepultura	59	2	57	18	31,58%	5	8,77%	0	0,00%	2	3,51%
Creencias populares y supersticiones	4	0	4	2	50,00%	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%
La vestimenta	36	0	36	16	44,44%	2	5,56%	1	2,78%	1	2,78%
Juegos y diversión	48	12	36	12	33,33%	1	2,78%	0	0,00%	4	11,11%

La religión	24	1	23	8	34,78%	4	17,39%	0	0,00%	1	4,35%
La condición humana	23	0	23	4	17,39%	1	4,35%	0	0,00%	2	8,70%
Total	1401	191	1210	292	24,13%	90	7,44%	47	3,88%	82	6,78%

TABLA 3. Número de términos y porcentajes según las categorías de vitalidad para las distintas subcategorías del ALEA

Con estos números podemos decir que las categorías que tienen mayor vitalidad son la "mesa y comidas" y "creencias populares", ya que comprenden muy pocos términos y, además, los que hay son muy comunes y se mantienen, como el caso de palabras como *mesa camilla*, *mantel*, *brasero* o *pimienta*, y *fantasma* y *brujas*; son más significativos los porcentajes de las categorías de la "vestimenta", "el cuerpo humano", "el dormitorio y su mobiliario", "animales silvestres", "la religión", "juegos y diversión", "vegetales", "el fuego" y "de la cuna a la sepultura". Coincide, además, que estas categorías tienen muy bajos porcentajes de pérdida en todos los grados. En el otro extremo, el de la pérdida, encabeza la lista el carro, por ser este un medio de transporte que no ha lugar en una zona tan escarpada como Gualchos, ni en general en toda La Alpujarra; de hecho, la única palabra que es conocida por todas las generaciones responde algo tan general como el látigo. Junto al carro, tienen un alto grado de mortandad los ámbitos de "la vivienda y la construcción", "la apicultura", "el arado", "la ganadería", "la topografía", "los molinos de harina" o "los juegos y diversión". En cuanto a la pérdida inicial por la primera generación, destaca que los ámbitos con mayor desconocimiento son todos del campo, como "otros procedimientos de transporte", "yugo", "aparejo para las bestias de carga" y "carboneo", y también el de "la religión". Por último, la pérdida avanzada representa el grado previo a la mortandad léxica, pues implica que solo la tercera generación conoce el referente y su denominación, de ahí que podamos predecir que cuando esta generación desaparezca se llevará consigo parte del patrimonio léxico y cultural de estas tierras; así, parece que los útiles para encender el fuego como la yesca o el pedernal ya solo lo conocen los más ancianos del lugar, igual que el arado y sus partes, el yugo, los molinos de harina, el carboneo o la agricultura de secano.

En el anexo citamos algunas de estas palabras que se incluyen en cada una de las cuatro categorías de vitalidad que hemos establecido. Como

podremos deducir, en realidad lo que hallamos es un verdadero continuo léxico que va desde lo más general y estándar hacia lo más específico y rural.

Por último, y antes de pasar al grado 2 de conocimiento del *ALEA*, es necesario tener en cuenta también aquellas unidades que se han mantenido o perdido por solo una de las generaciones:

- La pérdida por parte únicamente de la tercera generación incluye 5 unidades que son *perro rabioso*, *lejía* (agua de ceniza), *nublao* (cielo cubierto), *bujero* (lugar por donde se mete una culebra o lagartija) y *serruche*.
- La pérdida por parte únicamente de la segunda generación asciende a 12 elementos que son: *montón* (montón de trigo), *yema* (de la vid o de la parra), *trasegar*, *hoja* (aguja del pino), *mosquito*, *guía* (oveja guía), *enjambre*, *presa* (azud), *capataz*, *músculo* (bíceps braquial), *ojo de pollo* y *cabrón* (cornudo).
- La primera generación es la única en mantener dos unidades como son *puerta* para la entrada de una finca, y *vestir* para la acción de fajar al niño.
- La segunda generación es la única que mantiene estos 12 términos: *olambreira* (parte del yugo), *talár* (por podar), *avión*, *garduño*, *chiclón* (cordero rencoso), *golpe* (oreja hendida), *moño* (lana sin esquila), *depósito* (zafra), *fuelle* (escudilla), *tornapeón* (azofra), *bocaná* y *azurronao* (jorobado).

2.2.2. Conocimiento directo o activo grado 2 (como segunda o tercera respuesta)⁸

	Primera respuesta	2ª, 3ª,...
Grado de vitalidad	N	N
Vitalidad plena	292	347
Pérdida inicial	90	103
Pérdida avanzada	47	48

TABLA 5. Comparativa entre el grado de vitalidad como primera respuesta y como 2ª,3ª,...

⁸ Dejamos para otro momento el análisis de los procesos por los cuales esta dos unidades aparecen juntas en la mente del hablante y ver cuál es la relación entre ellas y con el *ALEA*.

Si consideramos bajo este conocimiento directo aquellas unidades que se han respondido en segundo, tercer, o cuarto lugar podemos ver cómo el número aumenta, aunque podemos aventurar que, aunque de alguna manera está en la inventario léxico de los hablantes, lo cierto es que cohabitan con otros términos que, además, en esta ocasión, le han relegado a puestos secundarios⁹. De este modo, cuando al informante se le pregunta sobre la “designación genérica de la acequia o canal de riego” en el *ALEA* se respondió *cequia* (con aféresis), mientras que en la actualidad, debido a las innovaciones en las formas de riego y en el cambio a los invernaderos, solo el informante de segunda generación enunció únicamente *acequia*, mientras que en la primera generación conviven *goma* y *acequia*, que además reconoce esta última como un referente en desuso, y el de tercera que habla de *tubería* y *acequia*. No obstante, en la pregunta sobre el concepto de acequia madre, las tres generaciones coinciden en denominarla *acequia*.

2.3. (Des)conocimiento pasivo o indirecto

Hasta ahora hemos considerado el conocimiento activo de los términos, es decir, aquellos que han sido enunciados o bien en primera respuesta, o bien como segunda o tercera, pero que han salido directamente de boca de los informantes. Ahora bien, al contar con las respuestas que se dieron en el *ALEA*, teníamos la enorme ventaja y oportunidad de, en caso de que no respondieran lo mismo, poder indagar acerca de su conocimiento¹⁰. Por tanto, esta categoría es la del desconocimiento en primer término, y la del conocimiento pasivo, en segundo. Además, en este (des)conocimiento sí existe una gradación importante entre los que dicen conocerlo y usarlo y los que dicen conocerlo de oídas. Podemos decir que estas respuestas forman parte de lo que conocemos como inventario pasivo del hablante, pero, dentro de él, no es lo mismo que la usen a que digan haberla oído; de hecho, mucho de estas últimas respuestas van acompañadas de refuerzos del tipo “esto lo decían mis abuelos”, “esto lo dicen los viejecillos”, etc.; esto supone que estos

⁹ Quizás un estudio sobre los registros de uso podrían precisar aún más la relación entre las unidades y su empleo.

¹⁰ Por otro lado, somos conscientes de que la metodología de pregunta/respuesta del cuestionario impide, en muchas ocasiones, que el informante enuncie más de una opción, lo que no quiere decir que no las conozca.

términos, aunque tienen todas las probabilidades para desaparecer, aún se mantienen de algún modo en la conciencia del hablante, y por tanto pudieran revitalizarse por algún factor externo o interno a la lengua.

Los datos generales de la primera tabla nos desvelan que son 739 unidades en total, entre las tres generaciones, las que no han sido enunciadas en primer lugar, pero sí han afirmado conocerlas, es decir que formarían parte de ese conocimiento pasivo. Además, podemos decir que el número de términos que dicen conocerse y usarse es mayor en la tercera generación, mientras que el conocimiento de oídas es menor en ella, por lo que parece que esta tercera generación o conoce los términos directamente o si es indirectamente los conoce y los usa. En cambio la segunda generación es la que mayor número de unidades conoce de oídas, representando una vez más ese gozne entre lo que fue y es. No obstante, llama la atención que el número de términos que conoce y usa ocasionalmente la primera generación es mayor que la segunda, rompiendo esa tendencia general de pérdida entre generaciones.

Ahora bien, el dato de las 739 unidades no nos dice mucho más, por lo que nos interesa saber cuál es la relación entre las tres generaciones, es decir, cuáles de estos 739 términos son conocidos de modo pasivo por las tres generaciones o se han perdido ya en alguna de ellas. En primer lugar, si consideramos conjuntamente las posibilidades de que las conozca y la use y la conozca de oídas, nos encontramos que, eliminando los términos que luego formarán parte de las siguientes categorías (conoce y usa, y conoce de oídas) tenemos estos apartados:

- Usadas u oídas por las tres generaciones: *tirar* (granear), *cuadra* (granero), *reguera* (hijuela), *peana* (tocón), *chopo*, *cagá(da)* (huevecillos de la mosca), *removía* (verrionda), *saladero* (recipiente donde se salan los tocinos), *toma* (modo de llamar al asno), *banda de gallinas*, *casilla* (celda), *rajar* (hender un tronco), *arrecíos* (entumecerse los dedos), *mezclero* (cuerdo), *colorao* (pelirrojo), *sarna*, *deseo* (antojo), *bolas* (las canicas), y *a las espaldas* (llevas a cuestras).
- Usadas u oídas por la segunda y tercera generación (desconocimiento por la primera): *extender los haces* (emparvar), *pasarlo por el harnero* (ahechar), *quitar el taco* (desbrozar), *camella* (gamella),

tenilla (telera), *basta* (lomillos), *atrojes* (algorín), *refogar* (refrescar el horno), *avena loca*, *chapparra* (encina joven), *chamarra* (zamarra), burro padre (garañón), *curcusilla* (rabadilla de las aves), madre (viga cumbreira), *chamusca* (támaras), *tarrete* (vajilla), *solana*, diario (obrero agrícola fijo), *tabla del pecho* (esternón), las donas (regalo de pedida) y *el bú* (el coco).

- Desconocidas solo por la tercera generación (las otras dos las usan o las conocen de oídas): *poner* (sembrar patatas), *tierra colorá* (arcilla figulina), y *que Dios lo perdone* (fórmula evocadora de un difunto).
- Desconocidas solo por la segunda generación (las otras dos las usan o las conocen de oídas): *mancajar* (escardar), *hoz vieja* (tipos de rozón), *sortija* (zarcillo de la vid), *talega* (para la sal) *humero* (fraile de la chimenea) *chorreá* (porción de líquido añadida) y *caldelero* (hojalatero).

En segundo lugar y más interesante, es saber distinguir entre el conocimiento y uso, y el conocimiento por oídas. Para ello, a imagen y semejanza del conocimiento activo o directo, vamos a establecer en cada uno de estos dos apartados (lo conoce y usa, y lo conoce de oídas) tres categorías que tienen que ver con el mantenimiento por las tres generaciones, la pérdida inicial por la primera, o la pérdida avanzada por la primera y la segunda. Este tipo de relaciones nos va a acercar, sin duda, a la idea del continuo de vitalidad léxica que nos propusimos.

2.3.1. (Des)conocimiento pasivo grado 1: la conoce y la usa

En este apartado vamos a exponer aquellas unidades que no han sido enunciadas por el informante pero que, cuando se las menciona, dicen conocerlas y usarlas, lo que implica que puedan constituir sinónimos o términos empleadas en algún contexto específico (familiar, coloquial, etc.), o que sean conceptos o referentes de empleo esporádico. No obstante, en estas categorías de conocimiento pasivo hay que ser muy cautos en las conclusiones, pues no siempre responden a un conocimiento real, ya que el hablante puede responder que sí conoce y usa algo no porque realmente emplee dicho término, sino porque lo considera el más lógico o relacionado; sirva por ejemplo el concepto de cordero sin madre, que se contestó

huérfano en el ALEA y que solo la primera generación dice conocer y usar, quizás porque piensa que es normal que a un cordero sin madre se le denomine como se hace al ser humano.

Con estas aclaraciones, son 61 conceptos los que dicen conocer y usar y tan solo 6 son los que se mantienen por igual en las tres generaciones, mientras que este número va aumentando conforme la primera y la segunda generación los desconoce:

- Así, dicen conocerlas y usarlas por las tres generaciones, los siguientes términos: *leña menúa*, *nublos* (nubes), *puñao de pelos*, *zagalón*, *menor* (el benjamín) y *miedoso*.
- La pérdida iniciada por la primera generación asciende a 11 términos: *mondongo*, *quitar la pavesa*, *hacer lejía* (hacer la colada), *pamplina* (llovizna), *caer pamplina* (lloviznar), *launa* (arcilla gredosa), *berbiquín* (taladro), *retaco* (rechoncho), *ampolla* (vejiga cutánea), *borrega* (ampolla) y *quitarle la teta* (destetar).
- La pérdida avanzada es de 44 unidades: *menchón* (erial), *esmontar* (roturar), *cruzar*, (binar), *lleta*, *casilla* (cascarilla del trigo), *se ha parido* (vaciar un haz), *carga* (tresnal), *granujilla* (granillo de la vid), *uva falagá* (orujo del vino), *madres* (heces de vino), *pita* (espita), *agrín* (vino repuntado), *pasar* (trasegar), *artesa* (recipiente de la harina), *desleír*, *manta* (paños para cubrir el pan), *bujero* (boca del horno), *gatuna*, *clavellina*, *bolina*, *arcahuei* (cacahuete), *cubril* (cama de la liebre), *paso* (camino trasnhumante), *se ha secado* (hembra enjuta), *polaina*, *garlito* (cordero ciclán), *pintao* (borrego pintado), *cabeza salá* (carátula salada), *brazuelos*, *pensar* (echar pienso), *jabardillo*, *mancho* (ahumador), *tinao* (cobertizo), *roílla* (pañó de cocina), *blanca del día* (alba), *terral* (viento del norte), *astillejo*, *ventisquero*, *pasaera* (para cruzar arroyos), *cucones* (navajos), *boliche* (piedra), *piedra menúa*, *escofina* y *macho* (del herrero).

Además, podemos constatar que no hay no hay ningún término que solo sea conocido y usado por la tercera generación. En cambio, solo la segunda generación dice conocer y usar los siguientes: *barbechar*, *secadero* (del queso), *tripa menuda*, *cenizosa* (gallina lorigada), *taco* (zapata), *ciclón de viento*, *arenusco*, (cascajo), *se ha vaciao* (desprendimiento de tierra), *la*

oración (toque del ángelus) y *vicioso* (manirroto). Este número desciende a solo tres términos, cuando es solo la primera generación: *bollillo* (panecillo con el resto de la masa), *establo* (de vacas) y *huérfano* (cordero sin madre). Por último, la primera y la tercera generación comparten el conocimiento de 6 conceptos como *choza* (sombrajo), *picar* (del racimo), *tapar* (el tonel), *recogedores* (aceituneros), *ven* (modo de llamar al perro) y *disgustarse*¹¹ (cónyuges separados).

2.3.2. (Des)conocimiento pasivo grado 2: la conoce de oídas

Esta categoría es, junto a la pérdida absoluta, el extremo en el continuo de vitalidad léxica al representar aquellas palabras que aunque todavía las reconocen, aseguran sin embargo no usarlas, de manera que dicho conocimiento proviene de haberlo oído a las personas mayores en conversaciones, refranes, situaciones idiomáticas concretas, fiestas patronales, etc. Son 41 términos los que se conocen por oídas y la única palabra que dicen conocerla de oídas las tres generaciones es *acendría*; reconocen que la han oído en las personas mayores, pero que hoy en día ya se dice *sandía*. La pérdida iniciada es de 12 términos: *carne corrompía* (carroña), *floría* (blanquinegra), *chamarra*, *maesa* (abeja reina), *madre* (cabrio), *jergón*, *hogaño*, *guijarro*, *tartajear* (tartamudear), *cunero* (expósito) y *los finaos* (día de las ánimas). Y la pérdida avanzada, es decir, los que ya solo conocen de oídas los de la tercera generación son 28 y serían las que se hallarían en el patíbulo de la vitalidad: *agrar* (allanar la tierra arada), *agrales*, *fundío* (hoyo que hace el agua al correr), *azaón de dos ganchos y hachuela*, *púa* (agujón de la agujada), *escalerilla* (escalera del carro), *palometa* (palomilla del carro), *cabezal* (del carro), *varales* (del carro), *bolsa* (suelo del carro), *estacas* (del carro), *roá* (rodada), *cañonera* (buje), *rabera* (tralla del látigo), *habillas* (judías verdes), *aceitunero* (tordo), *gavilán* (cernícalo), *railar* (majadar), *muesca* (marca del ganado lanar), *tarugo* (otros tipos de asientos rústico), *culebrina* (rayo en zigzag), *avispero* (ántrax), *vacío de la barriga* (bazo), *palalí* (perlesía), *rempuja*, *bilbaína* (boina), *barbuquejo* y *espantao* (papanatas). Por el contrario, existen 5 términos que únicamente la tercera generación desconoce:

¹¹ Este último término sí es empleado por la segunda generación para referirse al concepto de romper las relaciones, pero no para el de cónyuges separados.

alhucema (espliego), *aigrio* (alloza), *piara*, *añidiura* y *atizaor* (espetón de herrero). La primera generación conoce de oídas los términos *pie* (alfarje del molino), *jamila*, *graznar* (balar), *nial* (nidal), *almuhadón* (funda de la almohada) y *escoba* (utensilio para deshollinar); la segunda: *anillos* (argollas de la cincha), *escama de rana* (musgo), *ico ico* (modo de llamar al cerdo), *toma* (modo de llamar al caballo), *en tela* (huevo en fárfara), *barba* (de la gallina), *rollar* (zurear), *redoblón* (teja cobija), *trocha* (atajo), *cieno* y *alzar* (ahorrar); y la primera y la tercera generación, por tanto solo la desconoce la segunda, *topillera* y *losa* (lancha).

Llama la atención en este grupo que muchas de los términos del carro que, como ya hemos dicho anteriormente, apenas se usaba en esta zona, todavía permanece de oídas en la tercera generación: *palometa*, *cabecal*, *varales*, *bolsa* (suela del carro), *estacas*, *roá*, *cañonera* (buje) y *rabera* (tralla).

3. CONCLUSIONES

Tras este análisis, es momento de reflexionar finalmente sobre el continuo lingüístico de vitalidad léxica que tendría en sus dos extremos al mantenimiento y pervivencia por un lado, y la muerte o pérdida por el otro; y en medio, toda una serie de categorías que nos ayudan a precisar más sobre esta vitalidad. Contamos con un total de 1350 términos, de los cuales 138 no obtuvieron respuesta en el *ALEA*, y 428 no presentan respuesta ni en el *ALEA* ni en *Vitalex*. Eliminando estos datos, podemos hablar del continuo de vitalidad en dos niveles: absoluto (entre las tres generaciones, de ahí que el número sale mayor a 1358) y en correlación con las tres generaciones. En términos absolutos, hablamos de la pervivencia de 1694 términos, un 41,58%, frente a la mortandad de 902 términos, un 22,14%; en términos correlativos y más precisos, estos números bajan al poner en relación las tres generaciones, de manera que solo 292 términos perviven en los tres rangos de edad (25,02%), y 82 son las palabras que ya no se conocen por todos ellos (7,03%). Entre estos extremos, dividimos el continuo ahora en dos apartados, el conocimiento activo, si es enunciado directamente, y el conocimiento pasivo, si es conocido una vez que han respondido otro término distinto al del *ALEA*, o simplemente han dicho desconocer el concepto. Más aún, en el conocimiento activo también

distinguimos entre el que ha sido enunciado como primera respuesta, o como respuesta secundaria; y en el conocimiento pasivo, diferenciamos entre el que dice conocer y usar ocasionalmente el término, y el que dice conocerlo de oídas. Para terminar, en cada uno de los apartados, establecemos 3 categorías al correlacionar las tres generaciones, de modo que hablamos de mantenimiento absoluto (las tres generaciones), pérdida inicial (por la primera generación) y pérdida avanzada (solo se conoce por la tercera).

El apartado de primera respuesta constituye el extremo de máxima vitalidad y son, como ya hemos mencionado, 292 términos los que se mantienen en todas y cada una de las generaciones, y especialmente en los campos dedicados al cuerpo humano, la vestimenta o el de la cuna a la sepultura; mientras que la mayor pérdida está en el tomo I dedicado a la agricultura y la ganadería. La pérdida inicial es de 90 términos (7,71%) y la avanzada de 47 (4,03%). Como respuesta secundaria se registran un total de 173 términos como valor absoluto, pero que cuando se correlaciona y se suman con las de primera respuesta, nos informan de 347 registros con vitalidad plena, 103 con una pérdida inicial y 48 con pérdida avanzada. Tan solo dos conceptos han sido enunciados como segunda respuesta igual al *ALEA* en las tres generaciones: *ponerse chorreando* para el concepto de calarse, que convive con *empaparse*; e *intestinos*, que convive con *tripas*.

En el apartado del conocimiento pasivo, un grado más cercano ya en el continuo a la mortandad, registramos un total de 739 términos, y distinguimos entre el conocimiento y uso con 415 (10,19%) y el conocimiento de oídas con 342 (7,95%). Ahora bien, si relacionamos las tres generaciones, detectamos 61 términos en el conocimiento y uso, con un mantenimiento de 6 unidades, una pérdida inicial de 11 y una avanzada de 44; en el patíbulo, el lugar más cercano al extremo del continuo, se hallan 41 unidades cuyo conocimiento de oídas por las tres generaciones es de 1 sola unidad (*acendría*), pérdida inicial de 12 y avanzada de 28, palabras que sin duda y ningún otro factor lo remedia, posiblemente morirán con esta generación.

En definitiva y concluyendo, aunque los valores absolutos hablan de un número elevado de vitalidad léxica y un número reducido de mortandad repartido entre las tres generaciones y que pudiera favorecer en cualquier

momento la revitalización de cualquier término o uso, lo cierto es que al poner en relación las tres generaciones los números se reducen y 292 términos son los de mayor vitalidad y 82 los que ya no se conocen por ninguna generación. Traduciendo los datos a unidades léxicas concretas, disponemos en el extremo de términos que hacen referencias a realidades muy generales (se hallan en el anexo), y en el extremo palabras del *ALEA* (de los años 50) que ya no son conocidas por ninguna de las tres generaciones y que refieren las partes del arado, realidades que ya han desaparecido o han sido sustituidas por otras más modernas (gonces, palimocho, etc.), o expresiones que han sido olvidadas (hacer el títere, bautisterio, usurero, etc.).

BIBLIOGRAFÍA

- ÁGUILA, G. Y RICO, N. (2015). "Vitalidad léxica y etnográfica: el caso de Gualchos a través de los datos del proyecto VitaLex". *Revista de Investigación Lingüística*, 18, Departamento de Lengua Española y Lingüística General, 15-42.
- ÁGUILA ESCOBAR, G. (2012). "La encuesta dialectal como narración y el modo de preguntar en el *ALEA*". *Revista Letral*, 8, 118-137.
- ALVAR, M., LLORENTE, A. Y SALVADOR, G. (1961). *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*. Granada: Universidad de Granada.
- CHAMBERS, J. K. Y TRUDGILL, P. (1984). *Dialectology*, Cambridge: University Press.
- CARRASCOSA SALAS, M. J. (1992). *La Alpujarra*. Granada: Universidad de Granada, [Vol. I y II].
- GARCÍA MOUTON, P. (1984): "Procedimientos de nominación: los nombres del llantén". *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua*, XII, Academia Puertorriqueña de la Lengua, pp. 39-50.

ANEXO

Vitalidad plena

Destacamos por tomos algunos de estas 292 unidades léxicas, que en su mayoría tienen en común ser palabras estándar que cualquier persona podría conocer:

Tomo I: linde, mojón, barbecho, secano, regadío, azaón¹², maíz, panocha, arao, avarear, ascuas, corteza, coscurro o cuscurro, cáscara (de la patata), cogollo, calabaza de agua, alloza, nispola/ra, abejorro, lagartija, murciélago, topillo, etc.

Tomo II: rumear/rumiar/reumiar, cencerro, pesebre, choto, agria, maullar, avispa, aguijón/aijón, etc.

Tomo III: tranco, cerradura, corral, escupidera, zafa, lavabo, fuego, hacha, tronco, astilla, chispa, tenazas, estrebes, poyo, pipote, a caliche, mantel, brasero, pimienta, pestiño, delantal, planchar, etc.

Tomo IV: levante, aborregao, niebla, lluvia, rayo, arco iris, copillo, tiritar, neva(da), camino, cuesta, rambla, nacimiento, barrizal, mozo, afilar, oxidao, etc.

Tomo V: el cutis, peca, arruga, las sienes, caracol, párpados, lagaña, nariz, sonarse, barba, respirar, pulmones, eructar, arcás, vejiga, meñique, cosquillas, uñero, la pus, patá, gordo, pelar la pava, ajuar, quería, parir, entuertos, ahijao, hijastro, velatorio, fantasma, falda, camisa, pantalones, sombrero, esparteñas, trompo, gallinica ciega, pirre, carraca, en cuclillas, monaguillo, diablos, los santos, la Candelaria, etc.

Pérdida iniciada

Este grupo léxico supone el primer paso para la pérdida de la vitalidad léxica, pues la primera generación ya no conoce estas unidades del

¹² Aunque no hagamos transcripción fonética, sí vamos a reproducir lo más fielmente posible las variantes dialectales.

ALEA; vemos un alejamiento del estándar y un acercamiento hacia el léxico más dialectal y específico:

Tomo I: vuelta, pintar, mies, deíles, ciñiera, maná, borrego (trigo), gavilla, abarcinar, biergo, harnero, pucha, farfolla, desfarfollar, pabilo, gargola, barzones, camella, costillas, uncir, desuncir, ejero, mancera, albarda, suaor, basta, pretal, ataharre, pámpano, granuja, escobajo, atrojes, ordeñar, capachas, salvado, moyuelo, artesa, mohos, avena loca, beleño, totana, esgajar, santateresa, sanantonio, gusanillo de la luz, alúa, pajarica de las nieves, gallico de marzo, gusarapo, etc.

Tomo II: punta, sarrieta, pilar, piquete, lengüeta, pillar, machorra, floría, manflorito, cegajo, braguero, chiva, suero, pleita, berbajo, trompal, mondongo, tocino frito, semental, muleto castellano, muleto romo, chinesca/habá, juncia, maesa, castrar, etc.

Tomo III: madre (madero), aldabilla, carrucha, cámara, palmatoria, pavesa, largueros, jergón, manta, cobertor, tizo, panerillo, badil, anafre, espetera, vasar, tarrete, tinaja, lebrillo, roílla, canutero, etc.

Tomo IV: solano, hogaño, pamplina, vereas, umbría, launa, turrón, noria, limazo, quincallero, mayoral, berbiquí, etc.

Tomo V: lobanillo, nocla, abochornarse (ruborizarse), asadura blanca, vaho (aliento), angustia, quebrancía, pulpejo, amorzá, gafá, corva, tartajear, ampolla, borrega, disípela, las donas, amonestaciones, dote, frescos (convite), cencerrá, hatico, amaleche, reata, cunero (huérfano), los santos óleos, parihuela, coletillo, enagua, albarcas, honda, cananilla (trompo), tumba la barca, campana vuekta, cucurumbillo, tirarse una campucía, palillos (castañuelas), cirio, los finaos, matrabaja, etc.

Pérdida avanzada

La pérdida avanzada supone un paso más y casi definitivo en la vitalidad léxica, ya que tan solo está presente en el inventario (activo o pasivo) de los hablantes de tercera generación, por lo que cuando estos fallezcan muchas de estas palabras se irán consigo. Además, podemos ver

cómo el número de esta categoría va descendiendo según el tomo, de manera que el primero tiene muchos y el último, apenas una decena.

Tomo I: menchón, perdío, esmontar, , lleta, en zurrón, arrodear, se ha parío, hacina, tamo, corzuelo, raer, cabo, collera, unciera, bilortas, orejeras, llamaera, púa, escalerilla (del carro), varales, estacas, granujilla, pilón, capachas, duelas, espita, artesa, heñir, rasqueta, hurgunero, bullones, clavellina, bolina, frailecico, cubril, etc.

Tomo II: grillejo, zagal, polaina, red de sogas de esparto, reilar, garlito, miesca, jarropa, mamellas, hozar, brazuelo, pensar, jabardillos, mancho, etc.

Tomo III: viguetas, tinao, tarugo, pavesa, rescoldo, tostaera, roílla, pedernal, deslavón, etc.

Tomo IV: blanco del día, terrá, punientillo bajo, palmeao, camino de Santiago, astillejo, culebrina, ribazo, pasaero, cucoes, zajilón, boliche (piedra), molinero, escofina, macho, etc.

Tomo V: avispero, palalí, rempuja, mascota, bilbaína, barbuquejo, espantao.

Pérdida absoluto

El último paso de este proceso lo constituye la pérdida total del léxico del *ALEA*, encuestado allá por los años 50. Muchas de estas unidades corresponden a instrumentos como el carro, arado o yugo, o a costumbres y expresiones que ya no se usan, de ahí que haya que poner en paréntesis a qué se refiere en muchos casos:

Tomo I: suerte (herencia), arado radial, estola, portera, clavija, manga, cubo, lanza, estaquine, cerner, cencerrilla, acodaor (tirabrasas), pagar el amasijo, gamón, majuelo, palomica (vilano), aspe/can, zurriaga (totovía), etc.

Tomo II: carranca, pontiaguda (res corniveleta), quebrá, salaero, cornivano, eshopar, moñúa, rasqueta, higaílla, crestellao, piquera, palanqueta (castradera), etc.

Tomo III: lumbrera, cubillo, gonces, portal, pozo con brocal, etc.,

Tomo IV: vaca sollá (arreboles), candelón (pasarela), cangilones, fanguizal, zagal (que lleva la comida a los segadores), terraja, bigornia, caballo (afilaor), etc.

Tomo V: gonces (articulaciones) y vuelto (patizambo), putativo, el rebuche, blusa (para chaquetilla), palimocho (juego), barrera (juego), títere (hacer el pino), bailar el pegaillo, bautisterio (pila bautismal), valentón y usurero.